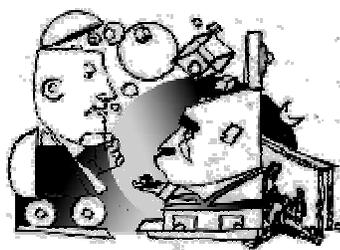


Los sistemas conceptuales metafóricos de la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías de la comunicación



DORDE CUVARDIC GARCÍA¹

Resumen

En este artículo se propone el inicio de una tradición de investigaciones en las que se analicen los discursos sobre las nuevas tecnologías de la comunicación y la Sociedad de la Información. El discurso, posicionado ideológicamente, es utilizado por todo actor social para promover, en el conflicto social, sus intereses particulares. Si estudiamos las metáforas utilizadas en las narraciones sobre las nuevas tecnologías de la comunicación y la Sociedad de la Información (en las que participan ciertos actores, en marcos espaciales y temporales específicos, para alcanzar objetivos originados en motivaciones específicas) podemos descubrir que la base tecnológica de nuestra sociedad, antes que agente todopoderoso del cambio social, se encuentra sometido a las intenciones sectoriales de las instituciones con intereses en el sector (empresas, Estado).

La necesidad de emplear conceptos nuevos o conceptos tradicionales *adaptados* a novedosas circunstancias es recurrente en todo proceso de cambio social *percibido* como acelerado.

Se afirma que nos encontramos, con la creciente funcionalidad que adquieren las tecnologías de la computación y de la comunicación en los desempeños dedicados a la conservación del sistema social, ante un nuevo tipo de sociedad cuya estructura y prácticas no podemos comprender a cabalidad mientras no contemos con los instrumentos conceptuales necesarios. Según Melucci (1998: 361), conocemos empíricamente los cambios sociales que ocurren en ciertos ámbitos sociales, pero “nuestras teorías no nos proporcionan las herramientas adecuadas que nos permitan forjar una interpretación general.” Se señala, por una parte, que nos encontramos en una sociedad económica, política y culturalmente *postmoderna*. Se caracteriza, en algunas ocasiones en términos positivos y en otras negativos, una situación *percibida* como económica, política y culturalmente desligada de la modernidad. También se

señala, en cambio, que nos encontramos más bien en la *modernidad tardía*, en una sociedad cuyos procesos no constituyen sino la aceleración de aquellos que han protagonizado la modernidad desde su inicio: racionalización de la actividad productiva, burocratización de los procesos de decisión, atomización de las relaciones sociales...

Los intelectuales se han interesado en conocer la estructura política y económica de la sociedad de la *modernidad tardía*; en este sentido, han caracterizado la sociedad actual como una *red* de centros dispersos de poder que desde espacios políticos y económicos de acceso controlado (y, por lo tanto, cuyo desempeño se oculta a la mirada *indiscreta* de los ciudadanos) dirigen las esferas política y económica de la sociedad.

Protagonista del proceso de mundialización que contribuyó a crear desde el inicio de la modernidad, ¿es la sociedad occidental actual, tal como ha sido definida en diferentes oportunidades, una *sociedad postindustrial* o, entre otras alternativas, una *sociedad compleja*, una *sociedad éticamente moderna y estéticamente postmoderna*, una *sociedad de la información*, una *sociedad del espectáculo*...? Se precisa estructurar cierto orden dentro de la actual inflación conceptual sobre los cambios que la aceleración del proceso de mundialización iniciado en los albores de la modernidad ha impulsado en el ámbito de los procesos económicos, políticos y culturales, más específicamente en las experiencias impulsadas con el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Los conceptos son símbolos y, como tales, nombran con su presencia referentes ausentes, constituyen metáforas de las experiencias, procesos, situaciones y objetos del mundo empírico. Si analizamos conceptos para caracterizar el uso social de las nuevas tecnologías de la comunicación, comprenderemos los intereses y los motivos que tienen sus usuarios individuales y colectivos al utilizarlas. Cuando hablemos de *metáfora* la comprenderemos en sentido amplio, en otras palabras, como todo concepto lingüístico a partir del que se pretende nombrar cierto sector de realidad ausente.

Se precisa investigar en particular sobre la estabilidad, transformación o sustitución de los paradigmas de interpretación de la sociedad actual en tanto los conceptos utilizados para describir esta última hayan o no sufrido modificación, evolución o sustitución por otros nuevos.

Para Melucci (1998: 361-7), el interés por los conceptos utilizados para categorizar la sociedad es pertinente ante el carácter obsoleto, como modelos de comprensión de los cambios actuales, de los paradigmas de la *sociedad capitalista* y de la *sociedad industrial*, interpretaciones mayores de la *sociedad de la modernidad*; en este sentido, afirma que las metáforas espaciales de la *estructura* y la *superestructura* y del centro y la periferia, a pesar de conservar cierto potencial descriptivo e interpretativo, no son apropiadas para caracterizar unos sistemas sociales que, como los contemporáneos, tienden a carecer de centro y de aparente liderazgo. Más bien nos encontraríamos ante la tarea de estructurar nuevas metáforas más pertinentes. Aunque el análisis de Melucci sufre de una excesiva generalización, podemos afirmar, ampliando sus ideas, que: 1) El poder se ha diversificado; 2) Los procesos de decisión de los centros de poder se han invisibilizado en mayor grado que en décadas anteriores (además, el control para ocultar actividades y procesos ha quedado más legitimado como consecuencia de la instrumentalización del discurso del derecho institucional a la privacidad); y, 3) La aplicación de las estrategias de poder queda legitimada a través de procesos más sutiles.

Centrándonos en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y de los sistemas de tratamiento de la información, uno de los pilares de la etapa actual del proceso de la mundialización, se puede tratar de establecer el grado de novedad o antigüedad de las experiencias, prácticas y tecnologías que se han impulsado, teniendo presente, por otra parte, que son experimentadas y utilizadas por una parte todavía muy pequeña de la humanidad, aunque lo sea por aquella parte que cuenta con la mayor capacidad de poder de decisión político, económico y cultural o, alternativamente, con el mayor poder adquisitivo para consumir. En este sentido, téngase en cuenta que todavía la mitad de la población mundial carece de un servicio como el *suministro eléctrico* que, en el caso de aquellas personas que lo disfrutan, es *percibido* como *básico*.

En las ciencias sociales, se han desarrollado dos grandes tendencias de interpretación del cambio social como proceso innovador. Por una parte, se ha tratado de destacar la originalidad de las experiencias personales y colectivas de las sociedades frente a periodos anteriores (por ejemplo, la *sociedad de la modernidad* es cualitativamente diferente de la *tradicional*), mientras que una tradición opuesta trata de destacar su base en experiencias precedentes (la *modernidad* tiene sus bases de desarrollo o incorpora, bajo nuevos formatos, las propuestas de la *tradicición*). Al mismo tiempo, para caracterizar estas experiencias, tanto las presentadas como novedosas como las ofrecidas como evolución de tendencias precedentes, se han utilizado conceptos nuevos (por ejemplo, neologismos) o, alternativamente, tradicionales. En el caso de las experiencias de la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías de la comunicación, ¿estamos interpretando experiencias novedosas por medio de nuevos conceptos operacionalmente pertinentes o, en cambio, por medio de conceptos viejos operacionalmente obsoletos?; ¿o tratamos de categorizar mediante conceptos novedosos experiencias que no representan sino una evolución formal, pero no fenomenológica, de experiencias anteriores? o, por otra parte, pensando hipotéticamente, ¿no hemos conseguido todavía categorizar mediante conceptos novedosos experiencias que representan, además de una evolución formal, también una evolución fenomenológica de experiencias anteriores? Para responder a estas preguntas, tenemos que prestar atención al hecho de que, en muchas ocasiones, no cambian las situaciones sociales, sino los marcos interpretativos, marcos de referencia, teorías o paradigmas utilizados para atribuir y comprender estas situaciones.

Si cambian los conceptos para comprender la sociedad, cambian los objetivos ideológicamente determinados que buscamos alcanzar con el uso de los artefactos y símbolos sociales. La estructura y las funciones que pretendamos otorgar a nuestra sociedad podrán quedar potencialmente nombradas con un alto grado de pertinencia y operacionalización mediante los conceptos que utilicemos para describirla o interpretarla. Thomas Kuhn (1975) ya advirtió en este sentido al señalar con la noción de paradigma que no se presenta, en la *práctica científica*, la acumulación de conocimiento sobre la realidad empírica, sino cambios en la interpretación de esta última, en los problemas por comprender y en las soluciones por proponer².

Se podría cuestionar la novedad u originalidad y la persistencia o tradicionalismo de las diversas experiencias, papeles, instrumentales y espacios subjetivos que construyen los actores sociales en los más diversos ámbitos de interacción cotidiana e institucional de la sociedad. El debate académico sobre la novedad o la originalidad se extiende a cualquier clase de experiencias contemporáneas y su resolución depende, más bien, de la perspectiva adoptada por el investigador, como señalan Riechmann y Buey (1994: 69) sobre el debate de los *nuevos movimientos sociales* frente a los *clásicos* tradicionales³.

Los centros políticos y las multinacionales, por ejemplo, conceptualizarán la *sociedad de la información* desde ciertos presupuestos instrumentales o prácticos, mientras que los usuarios de las tecnologías de la sociedad de la información, que buscan adquirir cuotas de poder como consecuencia de su manejo, la conceptualizarán bajo presupuestos instrumentales en muchas ocasiones políticamente opuestos a los primeros (entendiendo la actividad política como la presentación e intento de legitimación, por parte de grupos sociales y de individuos, de propuestas de acción alternativas). A nivel de la planificación institucional del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y en el ámbito del manejo del conocimiento, los conceptos utilizados para nombrar las características, las funciones, las relaciones y los desempeños de los usuarios humanos con las nuevas tecnologías de comunicación visibilizan y a su vez influyen en las estrategias de acción social que se emprendan. En todo caso, también debe considerarse el uso estratégicamente desorientador de los conceptos. Los actores con poder de decisión (políticos, empresarios del sector) pueden tratar de reafirmar la importancia de cierto sector social, incluso etiquetando toda la sociedad desde este último punto de vista como *sociedad de la información*, sin establecer ni promulgar medidas de acción socialmente equitativas en este último sector. Señalándose como un desempeño clave de la sociedad contemporánea, las funciones democratizadoras de los sistemas de comunicación quedan, sin embargo, en el olvido por parte de los centros de poder económicos y políticos.

Aunque parte importante de la población mundial queda fuera de los procesos de los que hablamos, a nivel de la planificación individual, en el consumo cotidiano, del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, muchas experiencias cotidianas de Occidente se encuentran cada vez más mediadas tecnológicamente, tanto en términos cuantitativos (en referencia al consumo de tiempo) como cualitativamente (en referencia a los procesos cognitivos). También la aplicación institucional de las nuevas tecnologías de la comunicación en los cargos burocráticos de las organizaciones ha permitido la modificación de las rutinas de trabajo relacionadas con la transmisión y con el procesamiento del conocimiento. La comunicación interpersonal, que tradicionalmente era la más alejada de las experiencias técnicamente mediadas (con la excepción del teléfono), anclada como estaba en la interacción cara a cara, se está expresando cada vez más en contactos mediados por instrumentos tecnológicos. Por ejemplo, en el ámbito laboral, los *trabajadores de cuello blanco* consumen en experiencias comunicativas la mayor parte del tiempo de desempeño del papel o rol profesional. La información se está convirtiendo en el recurso social más importante (por ejemplo, en la toma de decisiones) y, como consecuencia de esta tendencia, nuestras experiencias tienen lugar en contextos contruidos por información en grado cada vez mayor; en este sentido, la información acentúa el carácter reflexivo, artificial y contruido de las interacciones sociales (Melucci 1998: 363). Las nuevas tecnologías de la comunicación o información, transmisoras y/o transformadoras de conocimiento, contribuyen a acentuar este último proceso.

La modificación en el manejo, formato y contenido del conocimiento ha contribuido a modificar la subjetividad, en cuanto cúmulo de experiencias y proyectos, de ese constructo de la modernidad que es el individuo. Desde los años setenta, las tecnologías comunicativas (algunas de ellas informatizadas) han adquirido, en su papel de instrumentos, mayor importancia en las esferas productiva y de consumo. Por medio de las nuevas tecnologías de comunicación desarrollamos novedosas relaciones con todo tipo de realidades. Instrumentalizamos diversos sistemas conceptuales metafóricos, en cuanto símbolos de interpretación de experiencias, como intento de definir las novedosas relaciones que establecemos con realidades contruidas a partir del uso de instrumentos altamente complejos. Por ejemplo, los cambios derivados de la *especialización de la comunicación* en los nuevos *media* son,

según Vidali (1995: 279), “detectables tanto en la práctica como en la narración de nuestras experiencias comunicativas, con un cambio de vocabulario que, como siempre, señala y determina un pasaje cultural”. Estructuramos la narración de nuestras experiencias comunicativas con el entorno de realidad creado por los nuevos medios de comunicación con la utilización de conceptos-metáforas, recursos retóricos que nos permiten describir estas relaciones con mayor margen de comprensión. Utilizamos las metáforas porque, según nosotros, nos permiten describir el ente con el que nos relacionamos.

El uso de los conceptos metafóricos se encuentra estrechamente ligado con ciertos mitos, que remiten a los supuestos beneficios o perjuicios que conlleva la manipulación de las tecnologías. Expresamos nuestras experiencias con el empleo de conceptos metafóricos y, en este sentido, su estudio nos permite investigar las expectativas que tienen instituciones e individuos al instrumentalizar para sus propios fines las denominadas nuevas tecnologías de la comunicación, algunas de ellas propuestas tecnológicas de producción, circulación y de consumo de bienes materiales informativos.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DE LOS SISTEMAS CONCEPTUALES METAFÓRICOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Puede establecerse, como investigación por ejecutar, una tipología de los sistemas conceptuales metafóricos utilizados para caracterizar tanto los artefactos de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la sociedad de la información, como las funciones que cumplen y las experiencias que protagonizan. Con el uso de estas metáforas podemos comprender la relación epistemológica del ser humano con el entorno construido con el recurso de los instrumentos tecnológicos.

Emprendiendo el análisis pertinente, el investigador se encuentra en capacidad de conocer los sistemas conceptuales metafóricos empleados en el discurso sobre las nuevas tecnologías de la comunicación en referencia a:

1. Las estructuras virtuales legitimadas como ontológicamente existentes;
2. Los usuarios de estas estructuras;
3. Los instrumentos que los usuarios manejan al interactuar con estas estructuras y;
4. Las experiencias de la interacción virtual.

Asimismo, como resultado de su análisis, el investigador también puede estar en capacidad de conocer las metáforas empleadas en referencia a las actividades, proyectos y cursos de acción futuros planificados por los actores que desean extender el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación como parte del proyecto económico, político, cultural y social de la sociedad de la información.

Puede señalarse, como hipótesis preliminar, que el sistema metafórico del movimiento es el más instrumentalizado, específicamente en referencia al *movimiento físico de avance*. El progreso, la evolución hacia un estado utópico, forma parte de este sistema conceptual. Este sistema conceptual es impulsado por unos actores

hegemónicos que pretenden conservar su *poder económico* o *status quo* con el apoyo de un discurso tecnológicamente determinista en el que se expresa la capacidad del instrumental comunicativo e informativo para solucionar los problemas sociales cuya solución es reivindicada por la sociedad. Como señala Zallo (1992: 45), la *corriente utópica del pensamiento conservador* se caracteriza por “una concepción neutral de la tecnología junto a una discutible noción de progreso, de marcha ascendente e inevitable de la historia -sólo desviable por factores extrínsecos al propio desarrollo científico- y una exclusiva consideración de la ciencia como fuerza productiva.” La discusión política, como fuerza impulsora, queda ahogada en este discurso. Se emite el discurso del avance progresista hacia una comunidad humana ideal que se encuentra materialmente satisfecha, comunicativamente libre y espiritualmente feliz. Los teóricos que hablan del *fin del trabajo*, del *fin de la industria*, del *fin de las religiones*, nos están señalando que nos encontramos ante un nuevo tipo de sociedad. Para estos autores, ideológicamente conservadores en el ámbito de la equidad social, llega el ocaso de muchos de los procesos y las situaciones de la modernidad y, simultáneamente, surgen nuevos procesos y situaciones que contribuyen, desde su perspectiva, a universalizar el bienestar social. Se pretende presentar la información y la comunicación como impulsoras de la eliminación de los problemas sociales cuando más bien, como destaca Zallo⁴ (en Zallo 1992: 44), “en muchos países en desarrollo el proceso de informatización ha ido paralelo a su quiebra industrial, su empobrecimiento”; este proceso, además, se ha presentado también en países de amplia base industrial tecnológica.

Si el ser humano representa el presente muy negativamente, como una situación indeseable de la que es preciso salir lo más pronto posible, aparecerá el peligro de desarrollar el discurso del determinismo tecnológico; en estas ocasiones, se caracterizará el instrumental que definimos como *nuevas tecnologías de la comunicación* en el marco de las *funciones salvadoras*. En estas ocasiones, el ser humano tendrá propensión a configurar representaciones rupturistas, utópicas, revolucionarias, frente a representaciones continuistas. En este discurso se expresa la pretensión de huir de una sociedad a través de un determinismo tecnológico que, más bien, con la aplicación exclusivamente economiscista de los instrumentos tecnológicos, sólo contribuirá a profundizar en el futuro las problemáticas del presente. El instrumental tecnológico no debe ser utilizado en la huída de las problemáticas del presente, sino en su solución.

Se emplean metáforas para comprender los instrumentos, las estructuras cognitivas, las experiencias y los comportamientos que surgen en la *situación informática* de interacción con el entorno virtual. ¿Porqué se usan sistemas conceptuales para caracterizar experiencias y comportamientos en el entorno virtual creado a partir de los nuevos medios y tecnologías de comunicación? Para responder a esta pregunta, se hace necesario analizar su poder descriptivo e interpretativo, tal como es asignado por aquellos individuos o instituciones que los emplean. Si asumimos la función de *analistas retóricos*, quienes toman la Retórica como herramienta de análisis de los enunciados, investigaríamos en este sentido la construcción de *metáforas* (es decir, la etapa de la *inventio*). La investigación que se propone en este artículo se inscribe dentro de la renovación del interés que despierta desde bien entrado este siglo (después de un periodo de desinterés durante la *modernidad*) el campo de la retórica clásica (Maingueneau 1976: 163). El interés se centra en el análisis de la construcción y utilización estratégica de sistemas conceptuales metafóricos por parte de ciertos actores individuales o institucionales durante los procesos argumentativos que protagonizan cuando tratan de impulsar la instrumentalización de las tecnologías comunicativas e informativas. Se habla de los sistemas conceptuales metafóricos como propuesta de interpretación de cierta propuesta de realidad que es construida por ciertos usuarios, colectivos o individuales, al planificar, fabricar y manipular las

*nuevas tecnologías de comunicación*⁵. Los promotores del uso de las tecnologías impulsan una práctica social específica de las mismas que puede quedar o no visibilizada en el discurso persuasivo que empleen⁶ en su programa de acción. Los sistemas conceptuales metafóricos serán instrumentalizados por aquellos que reivindican la utilidad de las experiencias proporcionadas por las nuevas tecnologías de comunicación y de la información.

El análisis del uso de sistemas conceptuales metafóricos en contextos informáticos se constituye en parte de aquellos *análisis del discurso* cuyo marco interpretativo se encuentra inscrito en el *constructivismo social*, teoría sobre la construcción de los referentes nombrados por el ser humano que ha tomado en numerosas ocasiones a la Retórica como procedimiento metodológico. En principio, debe señalarse que el uso social de los *sistemas metafóricos conceptuales* cumple dos funciones: uso *cognitivo* y *estratégico*. Para Lakoff y Johnson (1986: 41), la esencia de la *metáfora* es “*entender y experimentar un tipo de cosa en término de otra*” (en cursiva en el original). Hablamos de *entender una cosa* en términos de *comprender su estructura cognitiva*. Con el uso cognitivo y estratégico de los sistemas conceptuales metafóricos nos remitimos al ámbito de sus funciones: interpretar un referente ausente certificado como objetivamente existente a partir de la presencia del lenguaje. En otros términos, en términos lingüísticos, según Schön (1979: 254) se produce un “transporte de marcos interpretativos o perspectivas desde un dominio de la experiencia a otro.” Se puede considerar que Martínez Nicolás (1994: 257) habla de la complejidad y extensión del uso social de los sistemas metafóricos conceptuales cuando señala que la efectividad semiótica de los dispositivos simbólicos, entre los que podríamos destacar las metáforas, “reside en su capacidad para desencadenar de forma inmediata una amplia gama de significados que no crean ex novo, sino que se encuentran ya diseminados [...] en el acervo cultural de una comunidad”.

En el discurso de las *nuevas tecnologías de la comunicación* y de la *sociedad de la información*, las *metáforas*, como cualquier otra clase de símbolo, se utilizan para que cumplan funciones *cognitivas*, *programáticas* o *heurísticas* y funciones *conductuales*, *afectivas* o *estratégicas*⁷. Los usuarios de las nuevas tecnologías de comunicación utilizarán *metáforas programáticas*⁸, mediante las que categorizarán instrumentos tecnológicos, estructuras cognitivas y experiencias, y *metáforas estratégicas*, mediante las que se categorizarán las acciones y las estrategias ejecutadas con el uso de los instrumentos. Se construirá cierta imagen, de carácter descriptivo en los primeros casos (describir objetos y experiencias) y de carácter narrativo en los segundos (narrar acciones), sobre la manipulación del ser humano de estos entornos comunicativos.



Por una parte, hablamos de los sistemas conceptuales metafóricos en su papel *heurístico* o *función cognitiva* como instrumentos conceptuales que capacitan al ser humano a pensar en situaciones novedosas, complejas o lejanas (Chilton e Ilyin 1993: 10). Asimismo, también en el ámbito de la *función cognitiva*, Schön (1979: 254) considera la *metáfora programática* “como factor central en el propósito de dar cuenta de las perspectivas de los seres humanos acerca del mundo, cómo piensan acerca del mundo, cómo construyen el sentido de realidad y cómo establecen los problemas que tratan de resolver. Específicamente, en este segundo sentido, ‘metáfora’ designa una cierta clase de producto -una perspectiva o marco interpretativo, un modo de observar las cosas - y una cierta clase de proceso -un proceso por el que nuevas perspectivas sobre el mundo vienen a existir.”

Por otra parte, en el ámbito del uso *estratégico-afectivo*, los sistemas conceptuales metafóricos se emplearán para legitimar (objetivo orientado al convencimiento), o para persuadir a los actores con poder de decisión y para reforzar la cohesión grupal de los actores que buscan alcanzar cuotas de poder (objetivos orientados a la movilización del afecto) en el ámbito de la manipulación de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información.

Las *metáforas programáticas* o *cognitivas* y las *estratégicas* se encuentran al servicio de las tácticas que impulsan los actores sociales para alcanzar sus objetivos. Un actor colectivo definirá *programáticamente* como *conflicto* una situación y *estratégicamente* un comportamiento inscrito en esta situación como *ataque* para, al reforzar la cohesión interna contra un grupo externo, alcanzar ciertos objetivos. Cooper (1986) relaciona extensa, aunque no totalmente, el uso del habla metafórica con la existencia de una relación de familiaridad o intimidad entre hablantes (de intereses, experiencias, actitudes) que comparten una visión de mundo. El habla metáfora cumple funciones persuasivas, conducentes a establecer o reforzar la comunidad de intereses entre un grupo humano. La comunidad de *internautas*, concepto en sí mismo metafórico, desarrolla un lenguaje en algunos casos usado exclusivamente en el ámbito especializado en el que se desenvuelven. Con el uso de conceptos *excluyentes*, los cibernautas *marcan distancias* con los legos, con los profanos, con los no expertos, con los no cibernautas. Por medio de las metáforas categorizamos los instrumentos, las experiencias comunicativas y la manipulación que realizamos de los entornos comunicativos. Las *metáforas* son empleadas por los usuarios en sus narraciones sobre experiencias comunicativas porque consideran que les ofrecen una caracterización más exacta de estas últimas.

Pero más allá de la metaforización de experiencias comunicativas informáticas y de instrumentos tecnológicos, se emplean metáforas en el proceso de construcción de las políticas mediante cuya promulgación ciertos actores tratan de difundir a la mayor escala social posible el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación. Nos encontramos en el ámbito de las *políticas en telecomunicaciones*. Ya señala Schön (1979: 256) que pensamos metafóricamente los problemas inscritos en las políticas sociales. Considero que cuando Chilton e Ilyin (1993: 10) destacan que la “manipulación hábil de la metáfora puede orientar la manipulación de un discurso político en alza, proporcionando nuevas premisas conceptuales para el desarrollo y la justificación de ciertas políticas”, se refieren al uso *programático* y *estratégico* de la *metáfora* en la definición conceptual de propuestas cuya promulgación como políticas públicas implicará la ejecución de ciertos *cursos de acción*. En este sentido, la utilización de la *metáfora programática* con fines políticos tiene por propósito asignar una *estructura cognitiva* a un *objeto de debate*, por ejemplo, a una política pública de promoción social de las nuevas tecnologías de la comunicación. Pero asimismo, por medio de la utilización de *metáforas estratégicas*, también ideológicamente orientadas, al igual que las *programáticas*, se expresa la propuesta de acción o aplicación óptima

de esta política pública. Si se define la política como el conjunto de elecciones sobre propuestas de acción, los *sistemas conceptuales metafóricos*, tanto los que tienen asignadas funciones *programáticas* o *cognitivas* como *estratégicas*, se constituyen en instrumentos de persuasión emitidos por grupos reivindicadores para que los actores políticos de las instancias de decisión elijan ciertas propuestas en detrimento de otras. Por medio de las metáforas legitimamos y justificamos la pertinencia pragmática de las políticas que deseamos aplicar a los usos sociales de las nuevas tecnologías de comunicación. Si definimos la *acción política* como intento de persuasión emprendido para alcanzar la legitimación de cierta propuesta de acción, las *metáforas* no se encontrarán ausentes de este proceso. Serán utilizadas porque cumplen con la función de vivificar y hacer más persuasivo el lenguaje político (Miller 1979: 155). Las metáforas se constituyen en instrumento de la argumentación política. El uso explícito y estratégico de las metáforas, en consecuencia, no se circunscribe únicamente a la estrategia de reforzar la función poética de los textos literarios. En este sentido, las metáforas emitidas cotidianamente también pueden revelarnos bastante sobre la naturaleza cognitiva de la metaforización (Radden 1992: 522).

Las *metáforas programáticas*, que cumplen funciones *cognitivas*, conforman nuestra percepción de la realidad social y nuestro modo de asumirlas; las *estratégicas*, que cumplen funciones relacionadas con la conducta, categorizan las elecciones de las que disponemos para actuar sobre los fenómenos de la realidad que hemos construido previamente con la ayuda de las *metáforas programáticas*. El ser humano construye y emite simultáneamente, para que cumplan funciones de mutuo apoyo, metáforas *programáticas* y *estratégicas*. Cognición y conducta se encuentran determinados mutuamente. Nuestro sistema conceptual, principalmente metafórico, impregna no sólo nuestro pensamiento, sino también nuestra acción (Lakoff y Mark Johnson 1986: 39).

A partir de distintas fuentes informativas puede construirse un esquema sobre las metáforas de las *nuevas tecnologías de la comunicación* y de la *sociedad de la información*. Estas fuentes son las siguientes:

- 1) La literatura académica sobre estas experiencias comunicativas;
- 2) El discurso de los usuarios (en conversaciones con estos usuarios y en medios escritos preparados o dirigidos hacia estos últimos), y;
- 3) El discurso sobre el ciberespacio tal como aparece en los diferentes discursos de las páginas *web*.

Las preguntas por resolver en una investigación de este tipo son las siguientes: ¿Qué ideología política tienen adscritos los sistemas metafóricos empleados en el discurso sobre las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información? ¿Definen experiencias concretas o abstractas? ¿Qué tipo de interacción comunicativa humana pretenden describir, si describen alguna? ¿Serán empleados, en el discurso social sobre las *nuevas tecnologías y medios de comunicación*, el sistema metafórico conceptual sobre el *movimiento*, en cuanto acercamiento hacia un lugar utópico? O, en cambio, ¿será instrumentalizado en mayor medida el sistema metafórico conceptual de la *comunidad de interés* de un grupo social particular? ¿A qué otros sistemas conceptuales metafóricos cognitivos y programáticos empleados en el marco de las nuevas tecnologías de comunicación y de la sociedad de la información apelan los protagonistas de estas experiencias tecnológicas?

Para orientarnos en los proyectos de investigación que tengan como objeto de análisis el lenguaje sobre las tecnologías, podemos establecer que los sistemas

conceptuales *metafóricos* se agrupen según los referentes que describan. Los sistemas conceptuales metafóricos relativos a:

1. Los usuarios de las experiencias comunicativas impulsadas por medio de las nuevas tecnologías remiten a metáforas programáticas (ámbito del comunicar y del manipular conocimiento);
2. Los sistemas conceptuales metafóricos relativos a las experiencias comunicativas de los usuarios con los referentes virtuales remiten a metáforas estratégicas o programáticas sobre actos, vivencias.. (ámbito del comunicar y del manipular conocimiento);
3. Los sistemas conceptuales metafóricos relativos a los referentes virtuales, a los objetos virtuales construidos por medio de estas tecnologías, entre ellas, los iconos de los programas de procesamiento de textos y de datos, en lo que podemos llamar la versión tecnológica virtual del retórico Teatro de la Memoria remiten a *metáforas programáticas*⁹ (ámbito de la representación).
4. Por último, los sistemas conceptuales metafóricos relativos a los *espacios de interacción* virtuales que configuran los usuarios de los referentes virtuales remiten a *metáforas*¹⁰ *programáticas* (ámbito de la representación).

Estos son los cuatro ámbitos de análisis discursivo que se propone en el presente artículo. A raíz de este programa de investigación se comprenderán los proyectos ideológicos que orientan las decisiones tomadas por las esferas de la política y de la economía para desarrollar la propuesta de *manejo del conocimiento*, de *establecimiento de redes comunicativas* y de *construcción de representaciones* representada por la *Sociedad de la información*.

NOTAS

1 Doctor en Ciencias de la Comunicación. Docente e investigador de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales, de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, de la Maestría en Comunicación y del Doctorado en Sociedad y Cultura. Correo electrónico: dcuardi@cariari.ucr.ac.cr

2 Melucci (1998: 382) nos lo vuelve a señalar: “Como ya sabemos, las cuestiones se extinguen con el paradigma en el que se formularon, y aparecen limitadas, e incluso a veces sin significado, en un contexto teórico y epistemológico diferente. Cuando se agota un paradigma, las preguntas que estaban abiertas en ese momento nunca se contestan; en vez de eso, los expertos dejan de interesarse por ellas, y plantean otras cuestiones, o en todo caso las formulan en términos tan distintos que modifican su carácter”.

3 En palabras de Riechmann Buey (1994: 69): “En cierto sentido los nuevos movimientos sociales no son más que los movimientos antiguos en situaciones nuevas. Con ello relativizamos la cuestión novedad / vejez de los movimientos sociales; en cierto sentido se trata de una cuestión de perspectiva, de dónde fijemos nuestra atención, de si nos interesa más destacar las continuidades o las rupturas en nuestra narración del discurso social”.

4 Zallo, Ramón. 1988. *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid, España: Akal.

5 No deberíamos olvidar, por otra parte, que todo discurso cumple funciones metafóricas, de que remite a un referente ausente, de que nuestros conocimientos de las realidades externas y de las realidades internas, según Chillón (1998: 72), “es siempre un tropismo, un salto de sentido, una genuina e inevitable traducción”. (en cursiva en el original).

6 Por ejemplo, los planificadores de cursos de enseñanza, al anunciarse, no etiquetan la transacción monetaria que implica su actividad como costo, sino como inversión.

7 No sólo las metáforas son empleadas con estas funciones. Para Bennet (1983: 42). Los símbolos en general tienen dos clases de efectos, uno de ellos cognitivo, que involucra los posibles significados que puedan tener asignados, mientras que el otro es afectivo, según el grado de respuesta emocional que puedan provocar.

8 Metáfora que cumple función programática en el proceso de construcción de propuestas políticas es, por ejemplo, casa común europea (Chilton y Ilyin 1993: 7 – 31).

9 Hablamos del arte de la memoria o proyecto conceptual de una memoria artificial (De la Flor 1996: 23). Este proyecto está alcanzando una alta complejidad en el mundo de las tecnologías informáticas. Podemos categorizar los íconos de los comandos de los programas como la serie de loci de que dispone la Memoria informática. Si la Memoria es, según De la Flor (1996: 26), “un modelo cristalizado de técnica psicológica para dotar de lugar en la mente a las imágenes de todas las cosas sensibles e inteligibles”, el entorno de las nuevas tecnologías de comunicación, cualquier entorno que ensimisme mínimamente, es un modelo de realidad que dota al usuario de imágenes sensibles e inteligibles, aunque no tengan un status ontológico, únicamente epistemológico”.

BIBLIOGRAFIA

Bennet, W. L. 1983 **News. The politics of illusion**. New York and London: Longman

Chillón, A. "L' estudi de les relacions entre periodisme y literatura per mitjà del comparatisme periodístico-literari". En *Anàlisi*, 16, 1994, 123-150.

Chilton, P. Y Mihail 1. 1994 "Metaphor in political discourse: the case of the 'common European house' ", *Discourse and Society*, 4(1), 1-31.

Cooper, D. E. 1986 **Metaphor**. Oxford, England and New York, U.S.A.: Basil Blackwell.

De la Flor, E R. 1996 **Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnica española de los siglos XVII y XVIII**. Salamanca, España: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.

Kuhn, T. S. 1975 **La estructura de las revoluciones científicas**. México D.E, México: Fondo de Cultura Económica.

- Lakoff, G. Y Mark J. 1986 **Metáforas de la vida cotidiana**. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Mangueneau, D. 1976 **Initiation aux méthodes de l' analyse du discours**. París: Hachette.
- Martínez Nicolás, M. A. 1994 "**La construcción del discurso del Si da en la información periodística: Análisis del discurso informativo sobre el SIDA en Cambio 16, Tiempo de Hoy e Interviú (1982-1992)**". Tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Melucci, A. 1998 "**La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria**". En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Miller, E. F 1979 "**Metaphor and political knowledge**", *American Political Science Review*, 73(1), 155-70.
- Radden, G. 1992 "**The cognitive approach to natural language**". En Martin Pütz (ed.). *Thirty years of linguistic evolution*. Philadelphia and Amsterdam: John Benjamins publishing company, 513-41.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F 1994 **Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales**. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Schön, D. A. 1979 "**Generative metaphor: a perspective on problem-setting in social policy**". En Andrew Ortony (ed.) *Metaphor and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 254-283.
- Vidali, P. 1995 "**Experiencia y comunicación en los nuevos media**". En Gianfranco Bettetini y Fausto Colombo (eds.). *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidós, 259-285.